

## *CHALWA(Y) > CHALWAKOQ > CHALACO*

**Dr. Julio Flor Bernuy**  
Lingüística General y Semiótica  
Docente UNIFÉ

La lengua como un todo y sus elementos componentes son el resultado de una evolución, todo tiene una historia. En las unidades lingüísticas, se constatan modificaciones fónicas, morfológicas, sintácticas, semánticas.

Referente al adjetivo gentilicio o sustantivo “chalaco”, postulamos –valiéndonos de la semasiología– el proceso evolutivo de formación léxica con base en el étimo *chalwa* (variantes *challwa / tsallwa*), voz quechua, equivalente a la voz castellana ‘pez’ o ‘pescado’, y su respectivo verbo *chalway* (también *chalwakuy*), ‘pescar’, donde el morfo -y representa al morfema infinitivo.

En la evolución de las lenguas, la derivación es un hecho lingüístico que permite la formación del léxico, generalmente manteniendo el campo semántico; esta formación se da por medio de sufijos derivativos. En lengua quechua, el sufijo derivativo *-koq* (variante *-kuq*) es el segmento agentivo que forma la estructura léxica con el significado relacionado al agente o el ser que ejecuta la acción denotada por el verbo. Así el sufijo *-koq* ligado a la base léxica *chalwa(y)* posibilita la formación del término *chalwakoq*.

En los cambios evolutivos de las lenguas, en el contexto interpalabras e intrapalabra, unos elementos se mantienen, otros experimentan “mutaciones fónicas que desempeñan un papel morfológico (por ejemplo el papel de los cambios de cantidad de las vocales).” (Trubetzky Nikolai), algunos desaparecen o “caen” y, en ciertos casos, se añaden sonidos, debido a diversos influjos morfofonológicos, además de los motivados por muchos otros fenómenos psico o sociolingüísticos. En el caso particular del vocablo *chalwakoq*, la semiconsonante/semivocal velar cerrada /w/ (waw) “cae”, y la postvelar /q/ -cuyo particular sonido de la lengua quechua no existe en la lengua castellana– se elide por la natural dificultad en la producción fonética (quepa el contraste con el

topónimo *Limaq* que resultó en ‘Lima’, (pero de *Rimaq* a “Rímac” no “cayó”, hubo un cambio fonético). En el caso de la “caída” de la semiconsonante/semivocal /w/, podría relacionarse con la evolución del castellano teniendo como origen los étimos del latín, así *quáalitas*, ‘calidad’, *quántitas*, ‘cantidad’ (las tildes son nuestras, para facilitar la pronunciación), *quasi*, ‘casi’, *quatuor*, ‘cuatro’, y no ‘cuator’ -por metátesis-, pero, en ‘catorce’ ya no se dio la metátesis, sí la elisión del fonema /u/ tanto en el primer como en el segundo segmentos silábicos.

El vocablo en tratamiento es un caso de verbal o deverbativo: sustantivo formado a partir de un radical verbal; ej.: pesca / pescador (de pescar), conversador (de conversar), escritor / escribidor (de escribir). El afijo que permite la transformación de un verbo o de un término de otra clase categorial en un sustantivo es conocido como *nominalizador*. En el caso hoy tratado, *-q* es el nominalizador por excelencia que, generalmente, lleva en posición precedente, pero sufijado al tema, el “pre nominalizador” *-ko* (variante *-ku*), por lo que, en este caso, *chalwaq* y *chalwakoq* son semánticamente equivalentes, siendo la segunda forma la realización de mayor productividad pragmática. Así, se observa que en el término derivado, la masa fónica se reestructura, es decir, toma otra estructura o forma, pero, esta vez, sin mantener el mismo significado, ya que su nueva morfología y su nueva realización fónica le imprimen una realidad semántica distinta, aunque en el mismo campo léxico-semántico -en cuanto a la lengua original-, pero en distinta categoría morfológica en la lengua castellana: de adjetivo / sustantivo se torna en gentilicio. La forma en sí no conlleva el contenido semántico; no obstante, es ella la que vehicula el sentido y posibilita la interpretación del hablante.

Pues, la actividad predominante de los antiguos habitantes del litoral hoy llamado Callao era la pesca, *chalway*; y el hombre dedicado a la pesca era el *chalwakoq* (‘pescador’), de cuyo término quechua deviene el gentilicio chalaco.

Los chalacos se han de sentir orgullosos de tener en su línea ancestral a expertos pescadores y conocedores de la ictiología de la ubérrima corriente marina del Perú, de cuya dedicación y experticia proviene su gentilicio, que todo originario del Callao lo pronuncia con garbo y orgullo de ser “¡Chalaco de pura sepa, Chimpún Callao!”.